

Andrés Ricardo Duque Rincón

Tierras de penumbra es una película dirigida por el inglés Richard Samuel Attenborough quien quedó encantado ante la historia de amor vivida entre la poetisa norteamericana Joy Gresham y el escritor británico C. S. Lewis, famoso por ser el autor de las *Crónicas de Narnia*. Para Attenborough, “el público está harto de sexo y violencia y busca la parte entrañable de las relaciones humanas, razón por la cual vivimos un retorno al cine romántico” (citado por Rins, 2002, p.216). El Director Richard Samuel Attenborough es un prolífico actor, director y productor. Realizó estudios de arte dramático y empezó su carrera actoral en el teatro. Hacia 1942 debutó en el cine en el filme bélico, *Sangre, sudor y lágrimas* y luego de participar en varios filmes, el éxito como actor le llegaría en 1947 con la intervención en la película inglesa, *Historia de una cobardía*. 20 años más adelante debutó en el campo de la dirección con la comedia, *¡Oh, What a Lovely War!* y tras encargarse de dirigir varias producciones cinematográficas, alcanzó su consagración con el filme *Gandhi*, de 1982.

En un primer momento el filme *Tierras de penumbras* describió la existencia rutinaria del escritor C.S. Lewis, que no varió de impartir sus clases de literatura medieval y renacentista en Cambridge, sus reuniones con los colegas y su retiro a descansar en su casa, junto a su hermano. Hasta que resultó sorprendido ante una serie de cartas que recibió de una dama estadounidense, Joy Gresham y que luego conoció personalmente, cuando ella decidió

viajar a Inglaterra. El matrimonio de la poeta pasó por un mal momento, debido a las desavenencias que tuvo con su marido, el escritor William Lindsay. Joy entonces decidió abandonar el hogar y se estableció en Inglaterra definitivamente en 1953, junto a su hijo. Ante la necesidad de los papeles legales que le posibilitaran a Joy su residencia en Inglaterra, Lewis accedió a casarse con ella como un truco para ayudar a una amiga. Según indicaciones de Lewis el matrimonio se mantuvo en la más completa reserva y sólo lo supieron unas pocas personas. Todo cambió cuando hacia 1956 le diagnosticó a Joy cáncer en los huesos y comprendió que entre ellos había aflorado algo más que una amistad. Se casó por el rito anglicano en la cama del hospital el 21 de marzo de 1957 y tres años después falleció. Al respecto en el libro *Una pena en observación*, C. S. Lewis recordó, como días antes de su muerte, ante la solicitud que le hizo a Joy sobre si podría acompañarlo cuando él se encontrara cerca de la muerte, ella en medio de su dolorosa enfermedad respondió: “¿Dejarme?, trabajo le va a costar al cielo retenerme. Y en cuanto al infierno, lo rompería en pedazos” (Lewis, 2004, p. 102).

De esta manera Attenborough construyó un filme donde reflejó el encuentro de dos seres diferentes, una americana con una personalidad desinhibida y un inglés acartonado por las normas y la vida de la sociedad británica. Un soltero con una vida tranquila y resuelta, que se dedica a sus clases y sus escritos, hasta que de

sopetón se encuentra con el amor. Hasta ahí podría ser una historia romántica como muchas otras, pero qué sucede cuando todo se derrumba al aparecer la muerte. Los últimos pasajes de la película son los más desgarradores, al desnudar los sentimientos de desolación que abarcan al hombre y al niño (hijo de Joy), cuando pierden respectivamente a la mujer y a la madre. Ambos se encuentran desolados, pero el escritor británico comprende que debe ser fuerte ante esta situación y encontrar la serenidad por los dos. Es así como C.S. Lewis en el largo soliloquio que cierra el filme concluye, “porque el amor cuando lo pierdes duele tanto. Ya no tengo respuestas, sólo tengo la vida que he vivido”.

Fue así como este dramático hecho revalidó en C.S. Lewis muchos de sus planteamientos acerca de Dios, la felicidad, el sufrimiento y el dolor, que el escritor inglés expuso en obras como en *El problema del dolor*, *Dios en el banquillo*, *Los cuatro amores* y *Mero cristianismo*, entre otras. Para el escritor inglés (Lewis, 1996, p. 121) la felicidad no debe considerarse como un derecho, para él resulta tan extraño como el derecho a tener buena suerte y la misma depende de circunstancias ajenas al control humano. C.S. Lewis asume que

la felicidad que queremos para aquellas personas que en verdad nos interesan, debe ser completa y preferimos verlas sufrir, “que verlas felices de un modo despreciable y enajenado” (1999, p. 42). He ahí que para el escritor inglés, en muchos casos se considere la actuación de Dios injusta, porque al igual que el amor de una madre a su hijo, éste se refleja en las molestias interminables que le infringe para ofrecerle un bienestar perdurable. De igual manera, es obvio que el ser humano hubiese querido que Dios hubiese proyectado un destino menos arduo para él, “pero, en tal caso no estaríamos deseando más amor, sino menos” (p. 44).

Referencias

Rins, S. (2002). *La pasión en el cine*. Madrid. Ediciones JC.

Lewis, C. (2004). *Una pena en observación*. Barcelona: Editorial anagrama.

Lewis, C. (1996). *Dios en el banquillo*. Madrid: Primera. Ediciones RIALP, S.A.

Lewis, C. (1999). *El problema del dolor*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

